

Cuarta ronda de encuestas en el Perú

Los adultos jóvenes de la cohorte mayor, a la edad 19 años, han alcanzado una etapa de la vida en la que hacen frente a opciones y decisiones críticas. Una gran parte de ellos ya había terminado la escuela, y muchos están cursando estudios postsecundarios. Empero, se identificaron considerables diferencias entre los géneros en cuanto a la educación universitaria y el uso del tiempo, a favor de los hombres. Esto probablemente obedece en parte a los embarazos tempranos — un cuarto de las jóvenes ya son madres—, pero las desigualdades también están relacionadas al nivel de bienestar del hogar. Desde una perspectiva de políticas públicas, las iniciativas para mejorar las posibilidades de educación y de empleo para los jóvenes deberían considerar el género como una dimensión crucial para contribuir a equipar las oportunidades educativas y de progreso.

Introducción

Según las estadísticas oficiales del Perú, la tasa de conclusión de estudios secundarios entre los jóvenes de 17 a 19 años de edad se ha elevado sostenidamente (de 48% en el año 2001 al 69% en el 2013). Dentro de esta tendencia, la brecha entre el número de jóvenes de áreas urbanas y de zonas rurales que finalizaban la secundaria se ha reducido, aunque todavía existe.

En esta etapa en que los jóvenes han completado su escolarización, los desafíos más importantes que afrontan son: encontrar un buen trabajo, recibir capacitación técnica o alcanzar estudios de educación superior. Por un lado, el contexto es favorable: hay más disponibilidad de puestos de trabajo por el reciente crecimiento de la economía, y al mismo tiempo, ha habido un crecimiento sostenido del número de instituciones privadas que ofrecen educación superior. Además, el Gobierno está brindando apoyo para que los jóvenes más pobres puedan tener acceso a estudios postsecundarios, a través de *Beca 18*, que apunta a los mejores alumnos de escuelas públicas; así como a la capacitación laboral mediante *Jóvenes a la obra*. Por otra parte, las decisiones que los jóvenes toman en esta fase de la vida suelen ser limitadas, no solo por las oportunidades disponibles en ese momento, sino también por los recursos de sus familias durante los años formativos de la niñez, así como por los costos de oportunidad que tuvieron. Los adultos jóvenes, especialmente las mujeres, enfrentan muchos peligros en otras áreas, por ejemplo, el embarazo temprano y las conductas de riesgo, que reducen sus oportunidades de educarse o capacitarse laboralmente. Debido a una carencia de datos, ha habido una falta de análisis sobre la multiplicidad de retos que afrontan los adultos jóvenes en el Perú. El estudio Niños del Milenio proporciona la posibilidad de realizar tal análisis, desde una perspectiva longitudinal, observando cómo las circunstancias de los jóvenes en su temprana edad afectan sus logros posteriores.

Principales hallazgos

- El 70% de los jóvenes de Niños del Milenio, cuando tenían 19 años de edad, habían concluido su educación secundaria (muy cerca del promedio nacional para ese grupo etario). Aproximadamente 12% todavía estaba en la secundaria, principalmente los menores, pero 18% abandonó la escuela sin conseguir terminar la secundaria.
- Es menos probable que los jóvenes de familias más pobres completen la secundaria que sus pares de zonas urbanas, pero no hemos encontrado ninguna evidencia de diferencias en las tasas de conclusión de la escuela debido a brechas de género o étnicas.
- El 39% de la cohorte mayor había iniciado su educación superior, bien sea en universidad (17%) o institución técnica (22%).
- Las y los jóvenes de hogares más privilegiados tienen mayor probabilidad de ir a la universidad (35%) que chicos de las familias más desfavorecidos (apenas un 3%). Solo uno por ciento de los jóvenes de Niños del Milenio ha sido beneficiado del programa *Beca 18*.
- Una cuarta parte de los jóvenes trabaja mientras continúa con su educación postsecundaria. Solamente una quinta parte está matriculada en educación formal y no trabaja. Un 13% no estudia ni trabaja, principalmente las madres jóvenes que tienen hijos que cuidar.
- Muchos de los jóvenes han comenzado relaciones de pareja y establecido una familia. Alrededor del 13% vive con una pareja (20% de las mujeres y 7% de los hombres) y 15% ha tenido un hijo (casi una cuarta parte de las mujeres, pero apenas 6% de los hombres).

Hemos estado siguiendo las vidas de los jóvenes de la cohorte mayor del estudio Niños del Milenio en Perú desde el año 2002, cuando tenían entre 7 y 8 años de edad. Durante la cuarta ronda de encuestas, en el 2013, ellos tenían entre 18 y 19 años de edad. En este informe mostramos la situación de esta cohorte en múltiples dimensiones, e identificamos las diferencias asociadas al género y a las características de la familia. Nos centramos en cuatro áreas: (1) educación, (2) empleo y uso del tiempo, (3) fertilidad y formación de familia, y (4) conductas sexuales y de riesgo. Los resultados son presentados por género, pertenencia étnica, nivel educativo de la madre, zona de residencia original (urbana o rural en el 2002), y gasto familiar (quintiles inferior y superior en el 2006). Tomamos en consideración el diseño muestral (para mayor detalle, véase el informe sobre Cambios en el bienestar de los hogares). En el cuadro 1 se presenta un resumen de algunos resultados relevantes.

Acceso a la educación

Para el siguiente análisis nos centramos en las y los jóvenes que se encuestaron en las cuatro rondas (631 en total). Tal como muestra el cuadro 2, el 70% de los chicos y chicas había terminado la educación secundaria, muy cerca del promedio nacional para ese grupo etario. Aproximadamente el 12% todavía estaba asistiendo a la secundaria (principalmente los menores dentro de la cohorte), pero el 18% había abandonado la escuela sin terminar la secundaria. Es menos probable que los jóvenes de familias desfavorecidas hayan completado la secundaria que sus pares más privilegiados, pero no hemos encontrado ninguna evidencia de diferencias en las tasas de conclusión de la escuela debidas al género o la etnicidad.

Hacia el 2013, el 39% de la cohorte estaba matriculada en algún tipo de educación postsecundaria, bien sea en una universidad (el 17%) o en un instituto técnico (el 22%), y el 1% recibió una de las pocas, competitivas, becas del programa *Beca 18*. El nivel del acceso a la educación postsecundaria es relativamente alto, comparado a los promedios de la región de América Latina y de los países de renta mediana (según los indicadores del Banco Mundial), lo que es consistente con el reciente aumento en el número de instituciones de educación postsecundaria en el país. Sin embargo, estos resultados deben interpretarse con cierta precaución, no solo porque todavía no está claro si es que el mercado laboral podrá absorber esta oferta de jóvenes graduados, sino también porque la calidad de algunas nuevas instituciones educativas ha sido puesta en duda. La nueva Ley Universitaria, recientemente aprobada por el Congreso del Perú, tiene como objetivo mejorar la calidad de este nivel educativo.

Entre los jóvenes que comienzan la universidad identificamos diferencias mayores, según el origen familiar, que las observadas entre los que completan la escuela: El 35% de jóvenes del 20% de hogares con más recursos habían ingresado a la universidad, comparado con solamente 3% de jóvenes de las familias más vulnerables. Por otra parte, también vemos diferencias de género a favor de los varones, y diferencias étnicas en beneficio de aquellos cuya madre tiene al español como idioma materno. Ningunas de estas desigualdades parece ser relevante para el acceso a los institutos técnicos, lo que podría deberse al hecho de que dichos centros educativos se encuentran geográficamente más dispersos en el país que las universidades.

Trabajo y uso del tiempo

¿Cómo utilizan su tiempo los adultos jóvenes de la cohorte mayor? A pesar de los altos niveles de acceso a la educación postsecundaria de las y los jóvenes (39%), el trabajo remunerado se ha convertido en un aspecto central de la vida diaria para muchos de ellos. En un día normal, en promedio, reportan utilizar 3.7 horas laborando en actividades pagadas, 3.4 horas trabajando en actividades no-remuneradas, que incluyen tareas domésticas, y 4.7 horas estudiando (comparado a 0.3, 4.5 y 6.4 horas, respectivamente, cuando tenían 11 a 12 años de edad, en la ronda 2). Los varones pasan más tiempo en estudios y más horas en labores de puestos remunerados que las mujeres, y las chicas pasan más tiempo ocupadas en tareas por las que no se les paga. Algunas de estas diferencias ya se manifestaban cuando tuvieron entre 11 y 12 años de edad, pero las desigualdades han aumentado.

Tal como se esperaría a los 19 años, una gran proporción de la cohorte (39%) manifiesta haber trabajado en los últimos 12 meses y no estar matriculada en educación formal, mientras que un segundo grupo (26%) combina trabajo y estudios. Solo 22% está estudiando en instituciones educativas formales y no laboran, y 13% no está ni trabajando ni estudiando, principalmente las que son madres. Los y las jóvenes que están laborando y han dejado de estudiar tienen mayor probabilidad de provenir de hogares desfavorecidos, mientras que aquellos que siguen estudiando suelen pertenecer a familias de situación económica más holgada. Nuestros resultados también muestran que es más probable que los hombres combinen el trabajo con los estudios, que las mujeres a esa misma edad.

Entre los jóvenes que han laborado durante los últimos 12 meses, la mayoría (74%) está dedicada a actividades no agrícolas y un grupo menor (21%) trabaja en el negocio familiar. Cabe mencionar que solamente un 14% manifiesta tener un contrato escrito con su empleador, y muy pocos reciben beneficios laborales formales, tales como seguro de salud o acceso al sistema de pensiones.

Fertilidad y formación de familia

Además de la transición de la escuela a la educación superior o al mercado laboral, una de las características más distintivas observadas para la cohorte mayor en la ronda 4 es que muchos han comenzado una familia. Alrededor del 13% vive con su pareja (prevalece la convivencia sobre el matrimonio) y cerca del 14.5% tienen hijos. Una quinta parte de las mujeres convive con su pareja, en comparación con apenas el 7% de los hombres, y casi una cuarta parte de las mujeres ha tenido un hijo, comparado a uno de cada doce hombres. Ahora bien, el nivel de bienestar económico del hogar influye poco en la probabilidad de una formación temprana de familia, excepto que el embarazo precoz es más frecuente entre las mujeres que provienen de áreas rurales.

Cuadro 1. Matrimonio y fertilidad a la edad de 19 años (2013)

	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>		<i>Hombres</i>	<i>%</i>
Solteras	232	80.3	Solteros	307	93.3
Casadas o convivientes	57	19.7	Casados o convivientes	18	6.7
Total	290		Total	325	
Ha tenido un hijo	70	23.9	Ha tenido un hijo	15	5.8

*Los porcentajes están ajustados por diseño muestral.



Conductas de riesgo de los adolescentes

Les solicitamos a los jóvenes que contesten un cuestionario confidencial autoadministrado que abarcaba preguntas relacionadas a conductas tales como fumar, uso de alcohol y de drogas ilegales, comportamiento sexual, uso de anticonceptivos, y otros temas relacionados. Casi toda la muestra (96%) aceptó responder el cuestionario autoadministrado, y fueron relativamente pocos los datos o preguntas que quedaron sin contestar (apenas 1.7% de las respuestas relacionadas con el uso del tabaco, 1.5% de las referentes al alcohol, y 1.7% de las relativas a la edad de la primera relación sexual).

Sobre la base de esta información, calculamos porcentajes de jóvenes que admitieron probar o usar drogas tanto legales (cigarrillos y alcohol) como ilegales (marihuana, cocaína, entre otros); y encontramos que el 18% fuma cigarrillos por lo menos una vez al mes, el 9% ingiere alcohol por lo menos una vez al mes, y el 11% había consumido por lo menos una droga ilegal (principalmente marihuana). Se evidencia una diferencia de género, siendo más probable que los hombres consuman cigarrillo y alcohol, y que hayan probado drogas ilegales. Por otro lado, no detectamos muestra de diferencias sistemáticas en el consumo de drogas, según el nivel de bienestar económico del hogar. En cuanto al comportamiento sexual, 67% manifestó haber tenido relaciones sexuales (79% de los hombres y 53% de las mujeres). La edad promedio de la primera relación sexual es de 16.3 años (cerca de 16 años para los hombres y de 17 años para las mujeres). Es preocupante que casi un tercio (29%) señalan no haber usado ningún anticonceptivo en su última relación sexual.

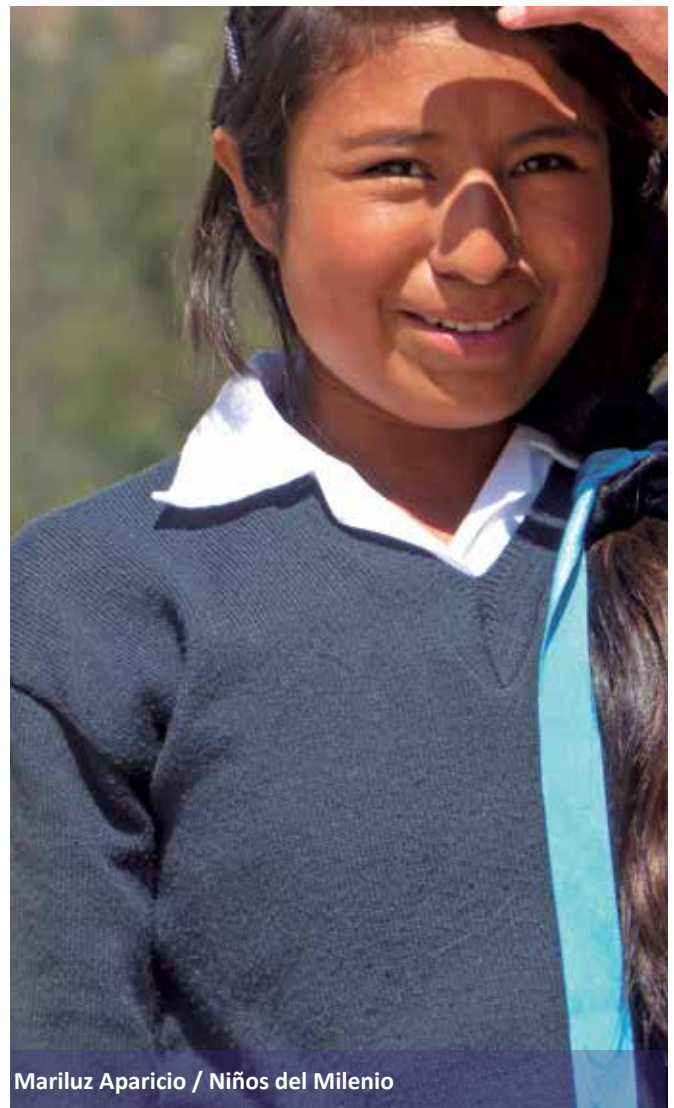
Conclusiones

Los datos nos proporcionan un panorama muy actualizado de la realidad de la vida cotidiana de los jóvenes en el Perú al final de su adolescencia. Resulta alentador no encontrar brechas de género en cuanto a las tasas de conclusión de la escuela, y tasas relativamente altas de acceso a la educación superior. Sin embargo, estos resultados necesitan ser interpretados con cierta precaución.

Primero, no se sabe si el mercado de trabajo podrá absorber un futuro aumento de la oferta de graduados de postsecundaria, y de hecho, ni qué tan bien calificados estarán, dado que no se puede garantizar la calidad de las instituciones educativas. Segundo, existen diferencias importantes según la situación socioeconómica a una temprana edad, que influye en la probabilidad de completar la secundaria e ir a la universidad, lo que significa que el terreno dista mucho de ser parejo. Tercero, en el período postsecundario identificamos brechas de

género claras: la manera en que se usa el tiempo es distinta para los hombres que para las mujeres, y es probable de que el embarazo temprano sea una de las razones.

Desde una perspectiva de políticas públicas, algunos de nuestros resultados destacan el papel del género, como una dimensión que debería considerarse para el diseño de los programas públicos que buscan mejorar el acceso de los jóvenes de entornos marginales a la educación superior (tal como *Beca 18*) y la capacitación laboral (*Jóvenes a la Obra*). De manera similar, los programas diseñados para mejorar la educación sexual, la planificación familiar y la salud reproductiva son importantes para ampliar las oportunidades de estudio y trabajo de las mujeres.



Mariluz Aparicio / Niños del Milenio

Cuadro 2. Educación y empleo de jóvenes de 19 años en el 2013 (%)

	Educación						Empleo			
	%	Matricula Escolar			Educación Superior		Solo trabaja	Solo estudia	Trabaja y estudia	No trabaja ni estudia ¹
		Escuela secundaria completa	Todavía en la escuela	Abandonó la escuela sin concluirla	Institución técnica	Universidad				
Promedio (n=631)	100.0	69.8	12.0	18.1	22.2	17.2	39.3	21.8	25.6	13.4
Edad										
17 y 18	54.2	66.6	17.1	16.2	19.5	16.1	35.7	25.6	24.7	13.9
19 o más	45.8	74.0	5.9	20.1	25.3	18.4	43.6	16.6	26.7	13.1
Brecha		7.4**	-11.2***	3.9	5.7	2.3**	7.9**	-9.0***	2.0***	-0.9
Sexo										
Hombres	51.8	69.9	12.2	17.9	21.5	20.9	41.4	19.7	31.3	7.7
Mujeres	48.2	69.6	11.9	18.4	23.0	13.2	37.0	24.0	19.6	19.4
Brecha		0.3	0.4	-0.6	-1.5	7.6**	4.3	-4.3	11.7***	-11.7***
Bienestar del hogar (gasto real per cápita de los hogares en la ronda 2)										
Quintil superior	15.3	83.6	7.1	9.3	19.6	35.0	23.6	28.2	29.1	19.1
Quintil inferior	28.4	52.3	23.0	24.6	20.7	3.0	46.8	14.0	28.0	11.2
Brecha		31.3***	-16.0***	-15.4***	-1.1	32.0**	-23.2***	14.2***	1.1	7.9*
Zona de residencia (en la ronda 1)										
Urbana	55.5	73.4	10.6	16.0	26.9	21.7	34.5	31.3	23.0	11.1
Rural	44.5	65.3	13.9	20.8	16.3	11.6	45.1	9.9	28.7	16.2
Brecha		8.0**	-3.3	-4.8	10.7	10.2**	-10.6***	21.4***	-5.7	-5.1*
Lengua materna de la madre										
Español	53.9	72.7	9.3	17.9	26.3	19.3	36.7	29.0	22.4	11.9
Indígena	43.2	66.6	15.2	18.2	16.9	14.7	43.2	12.3	29.8	14.7
Brecha		6.1	-5.9**	-0.3	9.5	4.6**	-6.5	16.8***	-7.5**	-2.8
Nivel educativo de la madre										
Educación superior	48.2	90.6	6.4	3.0	33.9	41.4	13.9	48.7	25.2	12.2
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	44.6	79.5	9.0	11.4	25.6	19.6	37.0	26.5	23.7	12.8
Primaria incompleta o menos	9.2	58.0	15.6	26.4	17.3	10.9	46.1	12.5	27.7	13.7
Brecha		32.6***	-9.2*	-23.5***	16.7	30.5**	-32.2***	36.2***	-2.5	-1.5

Los datos abarcan los niños entrevistados en las cuatro rondas de encuestas. Los porcentajes se ajustan para considerar el diseño muestral. Las diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y *10%. Las brechas se expresan en puntos porcentuales y se calculan utilizando como línea de base: indígena, primaria incompleta o menos y el quintil más bajo.

¹La categoría "jóvenes que no trabajan ni estudian" incluye a las jóvenes que tienen un hijo a quien cuidar.

Bibliografía y lecturas recomendadas

Cueto, S., V. Saldarriaga e I. Muñoz (2011) "Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos: un enfoque longitudinal", en L. Alcazar et al. (eds) *Salud, Multiculturalidad y Comportamientos de Riesgo*, Lima: GRADE.

Ministerio de Educación, *ESCALE: Estadísticas de la Calidad Educativa*, Lima: Ministerio de Educación (escale.minedu.gob.pe).

World Bank (2014) *World Bank Indicators* (data.worldbank.org/indicator/).

Yamada, G., J.F. Castro, J. Bacigalupo y L. Velarde (2013) "Mayor acceso con menor calidad en la educación superior: algunas evidencias desde las habilidades de los estudiantes", *Revista Apuntes XL* (72): 7-32.

Créditos y agradecimientos

Esta publicación es parte de una serie de informes que ofrecen un balance general de algunos de los resultados iniciales que surgen de la ronda 4 de encuestas a hogares y niños del estudio Niños del Milenio, que abarcan: **Diseño y métodos del estudio; Cambios en el bienestar de los hogares; Educación y aprendizaje; Nutrición y desarrollo; y Juventud y desarrollo.** Este informe ha sido escrito por Alan Sánchez y Guido Melendez de GRADE, con la ayuda de la Administradora de la Base de Datos, Mónica Lizama y la Directora de Comunicaciones de Niños del Milenio, Caroline Knowles. Los autores agradecen a los colegas, Santiago Cueto, Javier Escobal, Mary Penny, Vanessa Rojas y Alejandra Miranda, por sus comentarios y sugerencias. Están igualmente agradecidos a Sofía Madrid, quien coordinó el trabajo de campo del estudio, así como a los equipos de campo por su esmero y entusiasmo. Los autores agradecen especialmente a los niños y niñas del estudio Niños del Milenio, así como a sus familias, por su participación y el tiempo que brindan voluntaria y generosamente a este estudio.

Young Lives es conocido en el Perú como Niños del Milenio, y es un estudio conjunto del Instituto de Investigación Nutricional (IIN) y el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). El estudio Niños del Milenio es financiado por el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, por sus siglas en inglés) del Gobierno del Reino Unido, y cofinanciada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (2010 - 2014) y la Cooperación Internacional de Irlanda, denominada Irish Aid (2014 - 2015).

Las opiniones expresadas son las de los autores. Niños del Milenio/Young Lives, la Universidad de Oxford, DFID u otros donantes no necesariamente comparten ni respaldan dichas expresiones.

Para evitar repeticiones, cuando usamos el término niño/s en este texto, en general, nos referimos a niña/s y niño/s, salvo que señalemos específicamente que estamos hablando de uno de los dos géneros.

Financiado por :



Ministry of Foreign Affairs of the Netherlands



Irish Aid
An Roinn Gnóthaí Eachtracha agus Trádála
Department of Foreign Affairs and Trade

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N° 2015-03923

Primera edición

Tiraje: 1000 ejemplares

Traducción: Deborah MacLauchlan

La publicación original en inglés se puede encontrar en:

www.younglives.org.uk

Edición y corrección de estilo: Virginia Rey-Sánchez Suárez



© GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo

© Niños del Milenio

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)

Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú

Apartado postal 18-0572 Lima 18

Teléfono: 247-9988

Fax: 247-1854

www.grade.org.pe